

## Sobre la difícil tarea de descubrir quiénes somos: de identidades y otredades

---

Lucía Viera Geymonat  
(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)

Benjamín, Ciro.  
*Fragmentado. Crónica de un trava anunciado.*  
Estuario, Montevideo, 2022.



La identidad no es una cuestión que se pueda tomar a la ligera, es un asunto tan abstracto como tangible, tan complejo como simple, tan inefable y tan a simple vista. Pero ¿qué pasa cuando lo tangible, lo simple, se vuelve confuso y fragmentado?

¿Qué pasa cuando hablamos de identidad(es) de género? ¿La genitalidad tiene alguna relación con cómo se percibe la identidad de género? ¿Y la ropa? ¿La voz?

Ciro Benjamín nació en Maldonado en 1999, en el seno de una familia masculina donde los hombres solo estuvieron para procrear y nada más, porque las figuras masculinas “tuvieron otras opciones que no involucraban paternar” (Ciro Benjamin 17) aún así, los valores patriarcales estaban tan arraigados como si aquellos a los que se obedecía estuvieran presentes como fantasmas silenciosos. Así, en un lugar repleto de mujeres, y siendo, al comienzo de su vida, identificado como mujer, Ciro entendió desde su infancia que la vida que imaginaba en Internet, a través de un perfil falso con el nombre de Joaquín, era, a pesar de repudiar “todo lo que de varones se trata” (32), la vida que deseaba. Pero ese camino no iba a ser el más fácil de todos, como veremos a lo largo de esta crónica, aunque su autor se encarga de quitarle el peso y la solemnidad que desde afuera le ponemos a esta historia: “quise mostrar una historia menos trágica de las que se hacen visibles” (104).

Algo que importa analizar y no podemos pasar por alto es el título. ¿Hay alguna referencia al conocido texto de García Márquez? La verdad es que no, pero sí hay una conexión: desde un comienzo sabemos cómo termina la historia. No solo porque el título

nos avisa –obviamente– hacia dónde se dirige, sino también por su prólogo; sabemos que es la narración de la transición, de la reasignación de *Ciro*. Pero aún más interesante es la elección de la palabra *trava*. Toda la historia apunta a que podría haber utilizado la palabra “transexual” que, según Soley-Beltrán se aplica a “aquella persona que interfiere en su cuerpo a nivel hormonal y/o quirúrgico con el fin de convertirse en un sexo diferente” (2009 265). Pero más allá de eso, considero que hay una carga simbólica en el título, una de lucha y reivindicación. La palabra *trava* se usó, durante muchos años en el lenguaje popular, de manera peyorativa, para nombrar aquello que se corría de la norma. Así como Camila Sosa Villada en *Las malas*, *Ciro* también logra relatar “la furia travesti y la fiesta de ser travesti” (Forn, 2019 10), hacer convivir el mundo de la alegría, con el mundo de la tristeza. Utilizar la palabra *trava*, considero, es parte de su lucha y su liberación. Así el autor-narrador dice: “Nombrarme trava, hacerme existir fuera del binarismo [...] fue lo que me permitió dejar de tenerme miedo” (9).

Como lectores, este libro nos plantea demasiadas preguntas, casi que a cada página; podría decirse que es casi imposible leerlo sin cometer el mayor sacrilegio para algunos amantes de los libros: escribirlo, subrayarlo, garabatearlo con cientos de preguntas. Es imposible que cualquier persona no se haya cuestionado, por lo menos una vez, su identidad; aunque también es cierto que para aquellos para quienes nunca fue un cuestionamiento la identidad de género, aquellos para quienes el sexo y el género asignado al nacer se correspondieron, la vida fue un poco más fácil. La vida, pero sobre todo la adolescencia, porque como *Ciro* señala “cuando sos adolescente, adolecés todo” (20), pero también añade: “las infancias trans tenemos una carga mucho mayor” (*idem*). Las infancias trans no solo cargan con la difícil tarea de descubrir quiénes son, como individualidades, sino también las de definirse por fuera de la binariedad y, en una sociedad donde todo está dividido en binomios; ese puede ser un trabajo muy difícil. Además de esto está el constante cuestionamiento por parte del afuera, de los Otros. Porque si hay algo que nos deja claro desde un principio es la idea de que los otros son parte de la construcción de nuestra identidad. Todo el tiempo el narrador remarca las trabas que le pondrá el afuera para aceptar su sentir sobre su construcción masculina –trabas a la existencia *trava*–; desde su primera terapia que se focalizará en la patologización y la “curación” –“Para mediados de año ya estaba dado de alta. Me había curado, no era más trans” (25)–, hasta su primera endocrinóloga que lo tratará siempre en femenino y violentará su identidad desvalorizando su deseo por hormonarse. En su artículo, Ana María Herrando, estudia la construcción del otro de Bajtin y señala: “Una de las contribuciones más importantes de su pensamiento está relacionada con la teoría del sujeto, cuando, en sus reflexiones acerca del hombre, expresa que lo que define precisamente al ser humano en cuanto tal, es la relación que establece con el otro en el acto creador” (6).

La construcción de la identidad está teñida, entonces, por las percepciones de los otros, los que ven lo que nosotros no podemos. En este caso se relaciona con lo que los otros puedan validar, para que se cierre el ciclo identitario. No alcanzaba con que Ciro se auto-percibiera como varón, necesitaba performar su género para que los otros reconocieran como válida su existencia. También la institucionalización juega un rol fundamental porque le confiere a la identidad un marco legal que termina de sentar las bases de la masculinidad en construcción. Para Ciro fue el cambio de nombre y sexo registral lo que selló ese camino, la reflexión que surge a partir de eso es tan esperanzadora como angustiante, como siempre, dual:

Estaba contento, en parte, de haber llegado hasta allí, que al fin se estuviera concretando. Por otro lado sentía impotencia, como si todo lo que hubiera transitado para llegar al juicio pudiera ser invalidado por personas a las que jamás había visto, personas que desconocían mi camino interno. Aseguré que pese a lo que dijeran yo estaba convencido de quién era y tuviera o no la aprobación ese día nada iba realmente a cambiar con respecto a mi identidad. (45)

En la construcción identitaria de Ciro dos aspectos interrelacionados fueron decisivos: las redes sociales y la Literatura. Interrelacionadas porque en ambas hay una posibilidad de construir una ficción, un relato de nosotros mismos o de cómo nos percibimos, y además nos permite ensayarnos o, en palabras del propio autor: “donde podía elaborar quien era, antes de hacerlo afuera” (56). Así, el perfil falso de Ciro a sus once años, Joaquin, fue la forma de empezar a ensayar una identidad que se manifestará a los quince, pero que siempre estuvo latente. A través del perfil de *Facebook* empezará a escribir textos en masculino. Al igual que como alguna vez dijo Camila Sosa Villada: “Mi primer acto oficial de travestismo fue escribir, antes de salir a la calle vestida de mujer” (2019 10), nuestro autor ensayó su vida en *Facebook* antes de descubrir que esa era la vida que quería.

Si hay una función que es fundamental en la Literatura es la de catarsis: la liberación. No solo para sanar procesos donde la violencia institucional y estructural se manifiesta, sino estando “siempre presente en mi construir, tanto en mis primeras narraciones en el colegio como en las posteriores en Internet” (47). La literatura le permitió “matar” a su antigua identidad para volver a nacer: “Nuestro fin, nuestra muerte, no tuvo lugar cuando quien fui renunció a verse para darle lugar a quien hoy puedo ser” (96). La literatura no solo fue un espacio de liberación, sino también de encuentro. Como lectora, juzgo fundamental la existencia y la visibilización editorial (al fin) de estos textos que nos acercan historias que ponen en palabras la difícil tarea de descubrir quiénes somos; estos relatos, tan cercanos como lejanos, para que el mundo sea un lugar un poco más justo para los que, alguna vez, sufrieron tanto.

**Bibliografía citada**

Herrando, Ana María. “Bajtín, Borges y la resurrección de la rosa.” *Cuadernos del CIL-  
HA*, Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, vol. 7, n° 7-8, 2005, pp. 135-149.

Soley-Beltrán, Patricia. *Transexual y la matriz heterosexual*. Bellaterra, Barcelona, 2009.

Sosa Villada, Camila. *Las malas*. Prólogo de Juan Forn. Tusquets, Buenos Aires, 2019.